

CONTRA LAS GUERRAS: ARGUMENTOS Y ALTERNATIVAS

A propósito de la Guerra de Ucrania

Autoría: Xavier Bohigas, Pere Brunet, Blanca Camps-Febrer,
Tica Font, Teresa de Fortuny, Tomàs Gisbert, José Luís Gordillo,
Mario López, Pere Ortega, Ainhoa Ruiz Benedicto



RESUMEN EJECUTIVO

La guerra de Ucrania convirtió un conflicto social en el país y armado en la frontera con Rusia, en una guerra convencional después de la invasión en 2022, contraviniendo el derecho internacional de respeto a la soberanía territorial de los Estados. Esta guerra, como todas las que suceden en territorio de países occidentales, despertó nuevos, y viejos debates, en el seno de nuestras sociedades a diversos niveles. Cuestiones como los modelos de defensa, la implicación de nuestros países en guerras en terceros países, el comercio de armas, el papel de organismos internacionales en los conflictos mundiales y la configuración de la geopolítica mundial, asaltaron de nuevo las noticias y debates de nuestras sociedades.

El fin de este informe es posicionarnos contra esta guerra, y contra todas las guerras. Lo hacemos en base a algunos de los argumentos, debates y narrativas que, de manera más habitual, se dan en la sociedad cuando estalla una nueva guerra. Con ellos buscamos confrontar el relato hegemónico belicista, aportando algunas de las reflexiones, éticas y políticas, de las que nos dota el pacifismo político. Siendo conscientes de que no podremos abordarlas todas en una publicación de estas características.

SOBRE LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA

- El pacifismo político resalta dos ideas esenciales; que la guerra es, en sí misma, una injusticia, por lo que no entra a debatir escenarios en que la guerra pueda estar justificada. Y afirmar la necesidad de una coherencia entre medios y fines. Es decir, no se puede lograr la justicia por métodos que no sean, asimismo, justos.
- La arquitectura jurídica de Naciones Unidas concentra el poder de decisión en el Consejo de Seguridad de la ONU. En él los permanentes poseen derecho de veto con el que pueden impedir que se adopten resoluciones contrarias a sus intereses. En ese sentido, los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU se sitúan *de facto* en una posición de impunidad similar a la que ocupaban los monarcas absolutistas en relación con las leyes que ellos mismos dictaban.
- Existen diversas experiencias de invasiones militares que no han sido respondidas militarmente, sino de manera noviolenta. Entre ellas, las más exitosas: las desarrolladas por las poblaciones de la región del Ruhr de Alemania tras la invasión de Francia y Bélgica en 1923; la de Dinamarca y Noruega en 1940 tras la invasión nazi; y en Checoslovaquia en 1968 tras la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia y la URSS.
- Ante discursos que explican que, con las guerras, occidente está defendiendo los valores liberales y aportando democracia y libertad a países como Ucrania (o Irak, Afganistán, Libia, Siria y tantos otros) cabe, simplemente,

observar los indicadores de estos países, que no han mejorado en términos de incrementos de libertad para las mujeres, mayor igualdad, o seguridad en términos de vivienda, alimentación, salud o educación.

SOBRE LAS ALTERNATIVAS A LA GUERRA

- Las tres repúblicas bálticas desarrollaron en 1991 planes de resistencia civil no armada frente a la posibilidad de ser invadidas por un ejército regular. El Gobierno de Lituania elaboró un plan de resistencia civil basado en la no cooperación y la desobediencia; en Letonia se creó un Centro de Resistencia Noviolenta, con recomendaciones para una posible agresión militar; en Estonia el gobierno elaboró un manual donde se daban instrucciones concretas a la población civil para resistir en caso de invasión.
- Diversos estudios apuntan a un mayor éxito en el logro de objetivos políticos a la resistencia y movilización no violenta que a la armada. Entre 1950 y 2014, de 268 campañas estudiadas, 153 violentas y 115 de resistencia civil, el 51% de las de resistencia civil son exitosas frente al 30% de las de lucha armada. Por tanto, una sociedad civil bien organizada puede resultar un serio desafío y una amenaza para el poder y las autoridades.
- Tras las guerras, los acuerdos o pactos imponen a unos la voluntad de los otros. Los conflictos, en cambio, pueden resolverse mucho mejor mediante soluciones dialogadas planteadas desde la voluntad de entender hacer concesiones, las soluciones duraderas de los conflictos casi nunca llegan desde planteamientos basados en vencer al otro.
- Ante cualquier conflicto, es necesario analizar la responsabilidad de los gobiernos que lo permitieron por acción o inacción. En el caso de la llegada al poder de personajes como Hitler, se deben analizar las causas que lo hicieron posible, entre las que se encuentran: las reparaciones de guerra impuestas a Alemania tras la Primera Guerra Mundial; el apoyo al nazismo para frenar a la URSS y al comunismo; y el apoyo de magnates de EEUU al III Reich para conseguir parte de los recursos de las colonias, hasta entonces en manos de Reino Unido y Francia.

SOBRE POR QUÉ Y CÓMO EVITAR LA GUERRA

- La crisis climática se encuentra ya en un punto sin retorno. En este contexto el modelo de seguridad militar se vuelve instrumentalmente responsable del desastre ambiental al asegurar y proteger los combustibles fósiles y los actores depredadores, manteniendo también el *statu quo*. La descarbonización implica la desmilitarización.
- El reclutamiento forzado de miles de hombres rusos y ucranianos es una medida profundamente discriminatoria que sitúa a todos los hombres como potenciales combatientes, y a aquellos que quieran contribuir a solucionar el conflicto de otro modo como traidores, no solo a su patria, sino a su género y

a sus obligaciones de género. Ello invisibiliza y estigmatiza a aquellos hombres que se niegan a ejercer la guerra, por miedo o por convicción.

- En 2017 se aprobó en Naciones Unidas un Tratado Internacional de Prohibición de las armas nucleares. Ninguno de los Estados nuclearmente armados se ha adherido. Si queremos conseguir la paz en Europa cuando acabe la guerra de Ucrania será muy conveniente el compromiso con la retirada de las armas nucleares en suelo europeo.
- El daño más visible de las guerras es el físico, sin embargo, el impacto es brutal también en niveles de salud mental, destrucción cultural y de tejido comunitario como apuntan indicadores de diversos conflictos. Además, en periodos bélicos, se produce un refuerzo de los valores patriarcales y una pérdida de los valores de afiliación por los de confrontación.

CONCLUSIONES

La guerra de Ucrania no es una guerra Justa, porque no hay guerras moralmente justas. El realismo hegemónico de las potencias ha justificado las guerras para justificar la violencia que implicaba la consecución de sus objetivos políticos, entre los que incluye la paz como resultado final de la guerra. El pacifismo es la opción verdaderamente realista ya que propone conseguir la paz sin violencia, único camino de construir condiciones de paz que no provoquen nuevas causas que puedan generar violencia en el futuro. El punto de vista es clave para decidir sobre la justicia de una guerra. El bando vencedor la verá justa, necesaria y legítima, y así lo dejará por escrito en el relato dominante de los vencedores, mientras el bando perdedor la percibirá como injusta. En cualquier caso, el dolor de las víctimas de la guerra, de quienes hayan sufrido pérdidas humanas y materiales como consecuencia de una guerra, no permitirá aceptar la justicia de la guerra.

Del mismo modo que la legitimidad de una guerra responde a intereses políticos, la legalidad de la guerra también lo hace. Si bien la estructura internacional de paz y seguridad creada tras la Segunda Guerra Mundial, cuyo máximo exponente es Naciones Unidas, pretende evitar la guerra, son las estructuras de poder internas las que deciden sobre su legalidad en función de los equilibrios de poder y la voluntad de las grandes potencias con derechos a veto. Por otro lado, los Convenios de Ginebra establecen no su prohibición, pero sí unas reglas en las que el daño infringido en su desarrollo sea políticamente aceptable. Aun así, a pesar de las normas internacionales, en una guerra es y será la población civil la principal damnificada. Hecho que queda amparado por una legislación internacional que por un lado supedita la legitimación de las guerras al poder político y que se muestra incapaz de proteger a la población civil en situaciones de conflicto armado.

En la guerra de Ucrania, así como en muchas otras contiendas bélicas, el camino de la legitimidad ha sido perseguido a través del 'derecho a la legítima defensa',

que también forma parte de las normas internacionales de paz y que ocupa un lugar destacado en la Carta de Naciones Unidas. El desarrollo del legítimo derecho a la defensa suele olvidar que hay otras maneras de defenderse sin necesidad de recurrir a la guerra. Los principios de la noviolencia de Gandhi y las estrategias noviolentas de Sharp han sido aplicados en infinidad de ocasiones en conflictos políticos de gran calado, evitando o esquivando la respuesta bélica ante retos de seguridad, transformaciones políticas o respuestas a agresiones incluso de carácter militar. Las respuestas ciudadanas noviolentas contra la invasión nazi, la expansión soviética o en las Primaveras Árabes muestran que los gobiernos y las sociedades tienen en sus manos la posibilidad de resistir a una invasión militar antes que recurrir a la guerra y provocar un mal superior al que pretende evitar.

La guerra de Ucrania ha intentado, finalmente, justificarse como una guerra por la libertad y la democracia. Es inevitable que los diferentes bandos en un conflicto armado desarrollen un relato político que sustente su decisión de optar por la guerra para conseguir sus objetivos, bien sean territoriales, económicos o de cualquier otro cariz. Pero los relatos políticos de la guerra no son objetivos, sino que responden a las necesidades de legitimización en un momento dado de quienes han emprendido el camino de la guerra. La democracia y la libertad es quizá el relato predominante en la guerra de Ucrania y en la mayoría de los conflictos armados contemporáneos. Sin embargo, cuando observamos por debajo de la superficie de los relatos de cada bando en conflicto, encontramos razones o causas ligadas a cuestiones políticas, económicas o sociales relacionadas con el ansia de poder de unos u otros. En la guerra de Ucrania una razón de peso de la implicación Occidental parece ser la búsqueda de la erosión política y económica de Rusia por parte de la OTAN, sino ¿cómo se explica que en el resto de las decenas de conflictos armados del mundo no exista apenas implicación militar por parte de EEUU y sus aliados?

Existen alternativas al uso de la violencia armada en los conflictos políticos, es decir, existen alternativas a la guerra y, en el caso de la actual guerra en Ucrania también existen o podrían haberlo hecho. Las respuestas ciudadanas noviolentas de las últimas décadas a retos políticos de gran calado en el país así lo demuestran, produciendo cambios gubernamentales a través de revueltas pacíficas. El activismo noviolento en todas sus vertientes es una opción que no solo ha dado sus frutos en el pasado reciente de Ucrania, sino en todo el mundo. Los estudios demuestran que las campañas noviolentas tienen el doble de éxito que las de lucha armada. Los estudios de cientos de conflictos de Chenoweth y Stephan, Schock, Npestad o López muestran que la violencia no es necesaria para derrocar un régimen represivo sino la mejor opción para hacerlo de manera que el régimen resultante opte por valores democráticos. Ello va ligado con la propuesta que lanzamos de desechar los discursos de vencedores y vencidos por los del acuerdo basado en el compromiso para alcanzar soluciones duraderas a los conflictos. El uso de la violencia, la guerra, impide llegar a compromisos de paz futuras, porque el daño infringido es insuperable, la alternativa al discurso belicista proviene en buena medida de los feminismos. La dominación patriarcal lleva implícita el uso de la violencia para la consecución

ción de objetivos políticos, lo que implica el uso de las estructuras militares por parte de los Estados. El feminismo como contraposición al patriarcado y el pacifismo como alternativa a la violencia son la alternativa realista al discurso de hacer la guerra. Finalmente cabe recordar que la alternativa a la guerra contra una figura política autoritaria, dictatorial y antidemocrática, como pueda ser Wladimir Putin, también es responsabilidad de los gobiernos que les han acompañado aceptado con complicidad, o simplemente han dejado que evolucionen hacia posiciones de confrontación por acción u omisión, promoviendo escenarios en los que la opción de la guerra fuera más plausible.

Concluimos que evitar la guerra es posible y deseable. Dedicar nuestros esfuerzos como sociedad, desde nuestros gobiernos a evitar la guerra, a no prepararnos para la defensa y proyección militares nos permitirá centrar nuestra acción en dar respuestas a prioridades tan relevantes como la lucha contra el cambio climático, una cuestión de seguridad no nacional, sino planetaria.

Identificamos como un elemento primordial para evitar la guerra hacer una lectura realista pero crítica y con espíritu constructivo y de mejora de las relaciones internacionales. De hacerlo identificaremos que los conflictos entre Estados u otros grupos de poder son dirimidos desde una lógica patriarcal y competitiva, lo que contribuye a normalizar el militarismo y el belicismo como única solución a los conflictos políticos. La actual alternativa liberal basada en el multilateralismo y la cooperación entre Estados es un primer paso hacia la resolución pacífica de los conflictos, pero no es suficiente, ya que no aborda estructuras y otros elementos de dominación subyacentes en el sistema internacional que deben ser abordados con determinación, si lo que queremos es eliminar la opción de la guerra no solo de los tratados internacionales sino de la práctica política. Las armas nucleares pueden ser uno de los elementos que, de no proceder a su eliminación, influyen en los procesos de toma de decisiones políticas globales y en conflictos armados en particular, como es el caso de la guerra en Ucrania. Tanto por su carácter intimidador de cara al adversario como por el riesgo de desastre nuclear fruto de una escalada bélica que puntualmente lleva a quien quiera que sea a hacer efectiva la amenaza nuclear. Una amenaza que por global responde a responsabilidades compartidas, por lo que no firmar el TPAN e impulsarlo puede ser considerado una temeridad desde un punto de vista de política de seguridad mundial.

Pensamos que si antes de comenzar una guerra, de la que nunca se sabe cuándo podrá acabar, se hiciera un balance sincero, honesto y democrático del impacto humano, social económico, político, cultural, educativo, ecológico y, por supuesto, de seguridad, si pusiéramos el énfasis en evitar el daño que la guerra produce, el dolor y sufrimiento humanos y la destrucción de infraestructuras y ecosistemas, la decisión inicial de comenzar un enfrentamiento bélico sería tan difícil de tomar que cualquier otra opción siempre sería mejor. Las vías militares y la acción bélica no dan como resultado un mundo mejor, a pesar de que los vencedores de las guerras se empeñen en reescribir los libros de Historia para hacernos creer que la violencia y los inevitables crímenes que se cometen en la guerra que les llevó al poder fueron actos heroicos dignos de alabanza.



Si valoras nuestras investigaciones y quieres ayudarnos a mantener nuestro rigor e independencia, puedes hacerte socio/a o hacer un donativo escaneando el código QR o en este enlace:
<http://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>



Leer el informe completo en:

<https://centredelas.org/publicacions/contralesguerres/?lang=es>

Con el apoyo de:

